

Nuevas expresiones de acción colectiva de los movimientos sociales en Latinoamérica

José G. Vargas-Hernández

M.B.A.;Ph.D.

Visiting Scholar

Institute of Urban and Regional Development

316 Wurster Hall, # 1870

University of California at Berkeley

Tel.: (510) 642 4874

(510) 643 9576

Berkeley, CA. 94720-1870

E-mail: jvargas08@berkeley.edu

Introducción

Investigación sobre los movimientos sociales y su relación con la democracia en Latino América y en como lograr objetivos bajo la teoría de la movilización de recursos es todavía rara. La mayor parte de los estudios sobre los movimientos en América latina se centran en la de privación y democratización (Alvarez, Dagnino and Escobar, 1998).

En los 1920s y parte de los 1930s emergen los Nuevos Movimientos de las Mujeres en países centrales y en Latino América demandando el sufragio, acompañado por movimientos de campesinos en otros lados. La movilización de masas en Latino América fue fundada durante los regimenes populistas de los 1930s a los 1960s. El rango de los movimientos sociales fue limitado y hecho de actores de clase como con movimientos laborales y agrarios.

En los 1960s, el primer movimiento social que surgió en América Latina fue primeramente movimientos urbanos que resolvieron alrededor de la demanda por servicios públicos y acceso a la tierra y el agua.

El movimiento del 68 rehace el significado de democracia, el Estado mexicano, y el nacionalismo mexicano. El movimiento tiene una identificación cercana mas con el socialismo latinoamericano, que

con el nacionalismo cultural mexicano y reta a los símbolos oficiales del discurso nacionalista. Las mujeres despliegan un rol importante en los movimientos populares post 1968. Los movimientos populares urbanos latinoamericanos tienen un rol crucial entre los movimientos sociales en los cuales la mayoría de los activistas urbanos son mujeres quienes además cumplen un rol tradicional (Massolo 1998).

En los movimientos sociales en Latinoamérica, la sociedad civil ha jugado un importante papel en los estados autoritarios desde la emergencia en los 70s (Alvarez, Dagnino and Escobar, 1998). La movilización de la sociedad civil empezó a demandar en los últimos 70s una sociedad más democrática y de apertura política. Estas demandas se abren a los movimientos laborales y a los partidos políticos.

A través de la organización de la comunidad latinoamericana creció parcialmente fuera de la Teología de la Liberación un movimiento basado en la Iglesia Católica opción por los pobres en los sesentas. Las relaciones entre los grupos de base de la Iglesia y los movimientos sociales en México se analizan por Muro (1994) y Latino América por Lehmann (1990). La teología de la liberación trabaja para liberar a la gente pobre y oprimida en nuestro mundo. Los movimientos de la teología de la liberación en Latino América han declinado y no reconocen su nueva expresión en las teologías indígenas.

Los movimientos de base, Organizaciones No Gubernamentales y organizaciones en relaciones con la izquierda emergieron de la lucha contra el régimen autoritario. Los Nuevos actores sociales tales como las mujeres, maestros, estudiantes, grupos étnicos, movimientos ambientales, aparecieron además los movimientos laborales y de campesinos existente, los cuales fueron reprimidos o eliminados por el Estado.

Los debates acerca de los movimientos sociales en latino América empezaron en los últimos setentas pero llegaron a ser importantes en los finales de los ochentas y los noventas. Las teorías acerca de los movimientos sociales en los ochentas consideraron los aspectos materiales o económicos, establecimientos de derechos los cuales habían sido ya garantizados como derechos universales y establecidos ya una democracia completa.

En los ochentas, muchos de los movimientos en Latino América persiguieron como objetivos el establecimiento de sistemas y estructuras democráticas. Hasta que grado, con el retorno de la democracia en la mayor parte de Sur América en los ochentas, la actividad de los movimientos sociales fue reducido considerablemente, no es claro, porque los movimientos sociales organizados, las Organizaciones No Gubernamentales y la amplificación de la participación ciudadana con algunas demandas específicas todavía permanecen.

Después de 1980, los movimientos de campesinos indígenas activamente participaron en los procesos de la democratización de Latinoamérica (Diaz Polanco, 1997; Van Cott, 1994; Ramos, 1998; Horst, 1998; Warren 1998). Los movimientos populares de Latino América y el mundo desarrollado son definidos por

nuevos elementos: la inclusión popular de sectores dentro de la sociedad civil y su habilidad para retar al Estado, tales como el caso de los movimientos indígenas (Cardoso and Correa, 1987).

Las marchas de paz en los ochentas fue un asunto seguro para las masas de protesta en la esfera pública. El Estado acaba con los movimientos disidentes y usa represión militar de los movimientos sociales que se convierten en amenazas a los grupos de interés hegemónico. Los teóricos de Latino América encontraron que muchos de los movimientos locales, los cuales emergieron en los ochentas estuvieron preocupados con asuntos similares y ligados en una creciente internacionalización.

La emergencia de los Nuevos Movimientos Sociales en Latinoamérica

Los Nuevos Movimientos Sociales en Latino América han sido analizados por los extranjeros (Evers 1985; Slater 1988; Laclau and Moufle, 1985). En el contexto de América Latina, la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales puede servir para explicar en incremento de la incidencia y un amplio alcance de la movilización social en donde la teoría de la movilización de los recursos puede orientar las limitaciones políticas y las oportunidades y explicar los éxitos de los movimientos sociales (Foweraker, 1995).

Los movimientos sociales en Latino América han sido una preocupación creciente para los analistas. Hellman (1992) reporta un encuentro de la Asociación de Estudios de Latinoamérica en 1989 que desplegó no menos de 15 paneles en la materia. La protesta de los movimientos ciudadanos en América Latina emergió en los espacios políticos como las nuevas formas de acción colectiva enraizadas en la sociedad civil.

En un ambiente posterior a 1989, los movimientos cívicos y sociales fueron utilizados por el nacionalismo en la misma manera que en el Siglo XIX lo hicieron (Stokes 1993; Ramet 1995). En los primeros noventas, dos nuevos desarrollos teóricos en los movimientos de Latinoamérica extendieron la preeminencia de los movimientos sociales rurales y en economía política, la emergencia de las formas democráticas de gobierno y la ampliación de las diferencias entre el rico y el pobre, el poderoso y el menos poderoso.

Los Nuevos Movimientos Sociales indígenas en Latino América y el Caribe tienen un impulso en 1992 hasta que solamente tuvo un alcance nacional y local. En las últimas cuatro décadas, los movimientos indígenas son movimientos sociales y ya no movimientos revolucionarios, mas involucrados y organizados en Latino América que durante los periodos de los cincuentas y sesentas. Los movimientos indígenas tienen preocupaciones similares a otros movimientos sociales que buscan cambiar ya sea la sociedad en si mismas o la posición de un grupo en la sociedad.

Los movimientos sociales indígenas demandan derechos políticos, económicos y sociales enraizados en los periodos colonial y post colonial enfrentando una lucha de clases y un conflicto étnico bajo un

proyecto político identificado dentro de un contexto político nacional y la lucha por la tierra. Los movimientos sin tierra en México, llevan la reforma de la tierra hacia el centro del escenario.

Los pequeños propietarios formaron una alianza con otros movimientos sociales para protestar y demandar un fin a la crisis económica que devastó a los productores agrícolas en la crisis del 94. 70 representantes de los partidos y los movimientos verdes del mundo se reunieron en “Horizontes verdes” en la Ciudad de México en Marzo 22-24 de 1997, formando la Federación de Partidos Verdes de las Américas a fin de coordinar las actividades de los miembros de las redes. El desarrollo de los movimientos verdes en Latinoamérica durante los últimos años ha sido el resultado de fortalecer acciones las cuales los ecologistas llevaron a cabo desde la reunión de Horizontes verdes en la Ciudad de México en 1997.

La Alianza Hemisférica Social ha emergido para enfrentar los retos de los Acuerdos de Libre Comercio de las Américas, para luchar por un modelo de integración que beneficia a las mayorías. El movimiento democrático de las Organizaciones No Gubernamentales, los movimientos de base que involucran los grupos de los derechos humanos, organizaciones de derechos civiles de los latinos, activistas de justicia social, sindicatos independientes, pequeños agricultores, ambientalistas, organizaciones de mujeres y grupos religiosos, junto con los apoyos del PRD, para el caso de México, proveen una base amplia para el surgimiento de una red trinacional de oposición.

El debate entre viejos y nuevos movimientos sociales

Hay un debate sobre si los nuevos movimientos sociales son realmente nuevos o solamente nuevas versiones de viejos tipos (Calhoun, 1993; Knight, 1990). Hay dos diferentes tipos de movimientos en Latino América. Los acercamientos, teorías y conceptos desarrollados en el estudio de los movimientos europeos y norteamericanos pueden ser aplicados a los movimientos en Latinoamérica y el mundo desarrollado.

Tanto las versiones latinoamericanas de los movimientos como las europeas, se relacionan con asuntos materiales de acceso al control sobre los recursos. Las diferencias críticas entre los contextos en los cuales los movimientos sociales crecen en Latinoamérica y Europa (Slater 1988: 8-9) son el grado de penetración del Estado en la sociedad civil las diferencias en las funciones de bienestar del Estado, el grado de centralización del poder del Estado y la erosión de la legitimidad del Estado.

El estudio de los movimientos sociales en Latino América tradicionalmente se enfocó en las luchas de las gentes por la igualdad económica y la democracia justa. Los movimientos rurales, por ejemplo, enfatizaron los asuntos de los recursos en los movimientos no occidentales. Sin embargo, el componente étnico de los movimientos indígenas se orienta a la conclusión que no pueden ser estudiados como otros movimientos sociales bajo un acercamiento teórico de la teoría de los Movimientos Sociales

Influencia de los movimientos sociales en los procesos de democratización en Latinoamérica

Los movimientos sociales en Latino América tienen influencias en los procesos de democratización. Los grupos de la sociedad civil están trabajando constructivamente con los movimientos de las gentes en países con déficit de experiencias democráticas para apoyar la expansión del espacio democrático. Como parte de este proceso, los cambios ocurren también en la interacción y relaciones de poder entre los movimientos y el Estado y entre los movimientos y las organizaciones internacionales. El Estado crecientemente se ha enfocado en la legítima formalidad de los movimientos de oposición. Los movimientos legítimamente pueden reclamar que ellos están organizando la oposición cuando hay un Estado ya consolidado.

Sin embargo, cualquier esfuerzo para desarrollar un marco de referencia para entender la política latinoamericana en un amplio nivel comparativo, puede mostrar las sutilezas de los diferenciales entre los procesos de democratización en América del Sur y México. El desarrollo de los movimientos de base en México es evidencia de que son el resultado de los efectos de los cambios del gobierno autoritario que elimina la izquierda, a pesar de que México no ha sido tan autoritario como en los países Latinoamericanos del Cono Sur (Middlebrook, 1986). Este puede ser la razón por la cual la democratización en estos países es mas rápida que en México, a pesar de una mayor influencia de los nuevos movimientos sociales.

Nuevas expresiones de acción colectiva

Los movimientos sociales en Latino América guía a la formación de nuevas identidades, la emergencia de nuevos actores sociales y políticos, la creación de nuevos espacios políticos y la expansión de la sociedad civil (Hellman, 1994). Los movimientos de las mujeres, de paz, ecológicos, de vecinos de autoayuda y movimientos similares han emergido in Latino América (Hellman, 1992).

Los Nuevos Movimientos en Latino América son caracterizados por la emergencia de las nuevas identidades, la búsqueda de autonomía y las practicas nuevas (Hellman, 1992), mas participación de la mujer (Jaquette et al, 1989), la defensa y afirmación de la solidaridad, la lucha contra la jerarquía y la alineación (Slater 1988: 6). Los estudios de los movimientos sociales latinoamericanos se concentran en la ciudadanía y en la lucha por la sociedad civil, por no consideran como los puntos de vista de la religión y la cultura dan forma a la identidad y a la acción.

Los nuevos movimientos sociales en Latinoamérica emergen en respuesta a las demandas materiales enfocadas en el consumo para distinguirlos de los partidos políticos tradicionales y los sindicatos que enfocan la producción. Los participantes pueden gozar de un sentido más amplio del cumplimiento

personal organizado alrededor de la satisfacción básica de las necesidades (Helman, 1992). Estos nuevos movimientos llenan el vacío creado por la represión de otras formas legítimas de la organización popular y representación. Las más bajas clases son la base de los nuevos movimientos sociales en Latino América (Fuentes and Frank, 1989).

Los nuevos movimientos sociales son débiles y fragmentados tienen una posición clave en cualquier proyecto emancipatorio en América Latina (Evers, 1985, p. 19). Cuando los retadores ponen marco de referencia a las relaciones de poder hacia sus metas de ruptura, los titulares organizan contra movimientos para neutralizar el potencial del desempeño del poder en el campo, terminando en estrategia de acción colectiva y potencial de lucha. Los retadores y titulares potencialmente forman parte de los movimientos sociales antagónicos.

En una alianza entre la derecha y algunos sectores de los movimientos progresistas de Latinoamérica, la derecha camina fuera con el movimiento mientras los progresistas serán dejados hasta sin sus principios. Sin embargo, el fundamentalismo evangélico de la derecha esta reemplazando a la mas progresiva organización comunitaria alrededor de los movimientos sociales en la Iglesia Católica.

Algunos movimientos ambientalistas que llegan a ser importantes en Latinoamérica, lo son sin una reacción a la destrucción ambiental, la energía nuclear y la contaminación. Los movimientos verdes y ecológicos argumentan que un incremento en el nivel de peligro tales como los hoyos en la capa de ozono, o los efectos de invernadero, o las pruebas atómicas y dan soluciones potenciales.

La ampliación de los movimientos feministas, de derechos humanos, de derechos homosexuales y verdes a través de Latino América marca un nuevo desarrollo de protesta que confía más en las redes internacionales (Escobar and Alvarez 1992). Los movimientos sociales hacia una red de bienestar están ampliando los patrones de las relaciones políticas. El feminismo y la diversidad amplia de movimientos se han ido mas allá de lo asuntos de las mujeres para intervenir virtualmente en cada esfera de la política publica.

Los movimientos ciudadanos son nuevas formas de acción colectiva y movimientos de protesta que emergen en los espacios de la nueva sociedad civil en América latina. Los movimientos ciudadanos son nuevas formas de expresión de las identidades colectivas como una respuesta a las reformas del libre mercado de los noventas y son diferentes desde otras formas de movilización social, tales como los retos populistas e insurgentes al orden social.

El movimiento esta estructurado desde arriba y expresa un cambio en la forma en la cual las identidades colectivas, las orientaciones normativas y las metas comunes se definen (Armony, 2003). Los que protestan han desarrollado formas de participación en movimientos y articulaciones fuera de las instituciones. El desarrollo de las nuevas formas de solidaridad y democracia dentro de las comunidades

da nueva forma a los movimientos laborales y facilita la organización autónoma de los sin tierra y desempleados en su trabajo de la comunidad.

Los Sin Tierra de Brasil son unos poderosos movimientos socio político que actúa anónimamente y no contesta a cualquier partido político, mantiene relaciones con el gobierno y el gobierno a su vez subsidia empresas del movimiento. La organización y movilización concentrada de las pequeñas tareas en las comunidades son las corrientes prioritarias de los MST y establece un frente común para todos los movimientos sociales llamado la Coalición de los Movimientos Sociales (CMS) para ir donde la gente vive, trabaja y estudia para debatir ideas y organizarlos (Zibechi, 2004).

Hay un esfuerzo no guiado por descarrilar el movimiento progresista latinoamericano, tal como esta sucediendo con China. La campaña contra el comercio anti China es en solidaridad con los trabajadores progresistas y los movimientos ambientalistas globalmente contra el capital transnacional. Sin embargo, apoyando el unilateralismo de los Estados Unidos, se termina por erosionar la posición de los movimientos laborales, ambientales y de la sociedad civil progresistas a través del mundo.

Los movimientos laborales y ambientales deberían apoyar un programa internacionalista progresivo. Los gobiernos latinoamericanos están impulsados u obligados por varios factores para implementar políticas diseñadas para parar la degradación ambiental (Silva, 1994). Sin embargo, los movimientos de inspiración internacionalista, tales como la globalización de las fuerzas del mercado, el capitalismo y el comunismo son igualmente hegemónicos (Brennan 1994: 46; Saul 1997: 21) porque ignoran los sistemas de valores nacionales.

Un movimiento progresivo debería de emerger en un tipo diferente de conciencia entre la gente. Los movimientos progresivos deberían oponerse a las más peligrosas amenazas puestas por el unilateralismo y tomar la ofensiva. Lo mas progresivo que un gobierno es en Latinoamérica, las mayores posibilidades están abiertas a los movimientos, a pesar de que el gobierno esta mal preparado para confrontar los retos de los movimientos de base.

Los conflictos y coaliciones entre las elites de los Estados Latinoamericanos, las clases dominantes, los grupos subordinados locales y los aliados internacionales pueden explicarse bajo un acercamiento de economía política. Intentos intelectuales para integrar especificidades en los debates acerca de los cambios que tienen lugar y que resisten la noción de un neoliberalismo monolítico que afecta a los Latinoamericanos igualmente en casi todo los lugares (Phillips, 1998).

Los movimientos sociales contra en neoliberalismo y la globalización, se enfoca en la apertura de los mercados agrícolas al libre comercio y mercados de energía a las inversiones extranjeras teniendo impactos durables en la sociedad civil. El impacto del libre comercio y la integración económica en las comunidades alienta el avance de los movimientos sociales para la participación en temas cruciales tales como el acceso a la información, trabajo apropiado y estándares ambientales, etc.

Las organizaciones laborales y los movimientos sociales enfrentan una de las más retadoras situaciones en las décadas recientes, así como en la intersección de los movimientos laborales y el movimiento de la ciudadanía entre inmigrantes mexicanos en California. Fox and Brooks (2003) estudian las redes transfronterizas de trabajo, medio ambiente, defensa y apoyo del comercio, derechos de los latinos e inmigrantes, pequeños propietarios campesinos y movimientos pro democracia y de derechos humanos.

La emergencia de los gobiernos de centro izquierda en Latinoamérica, apoyados por movimientos de una amplia base social e indígena debilitan y causan crisis en el modelo neoliberal prevaleciente y enfrentan una amplia gama de nuevos dilemas y cuestionamientos. Los movimientos indígenas están formados y dirigidos por la gente pobre y marginada participando en una amplia variedad de arenas políticas con demandas por el Estado plurinacional como el caso de Ecuador, el cual permite hacer la transición de un movimiento social a una entidad política.

Los movimientos populares sociales responden al tiempo de sus comunidades y la política institucional mientras que los gobiernos usualmente difieren en su sentido de prioridades y tiempos, creando tensiones. El caso ecuatoriano explica la doble dinámica de los tiempos internos de un movimiento popular y el tiempo externo de la política nacional. La alianza política forjada detrás de la base de las comunidades fue el inicio de un constante y progresivo despertar de los movimientos indígenas en el Ecuador que en su más alto nivel fue la referencia para todos los latinoamericanos (Zibeche, 2004).

Los gobiernos no han desmovilizado a los movimientos populares, pero han causado nuevas divisiones de movimientos sociales como los Piqueteros en Argentina, los movimientos indígenas en Bolivia y Ecuador. Sin embargo los movimientos de los sin tierra de Brasil elude ambas posiciones. (Zibeche, 2004).

References

- Alvarez, Sonia E.; Dagnino, Evelina; and Escobar, Arturo, eds. (1998). *Cultures of politics/politics of cultures: Revisioning Latin American social movements*. Boulder, CO: Westview Press.
- Armony, Victor (2003) "Building Citizenship: Social Protest and Citizen Mobilization in Latin America." Conférence organisée par l'Hemispheric Civil Society Conference Université McGill Université du Québec à Montréal.
- Brennan, Timothy (1994) "The National Longing for Form" in Homi K. Bhabha (ed.) *op.cit.*
- Calhoun, Craig (1993). "'New Social Movements' of the Early Nineteenth Century", *Social Science History* 17 (Fall):385-427.
- Cardoso, Ruth and Correa, Leite (1987) "Movimentos Sociais na America Latina", *Revista Brasileira de Ciencias Sociais* 1987, vol. 1, no.3
- Diaz Polanco, H. (1997) *Indigenous Peoples in Latin America: The Quest for Self-Determination*, Boulder, CO: Westview Press.
- Escobar Arturo and Alvarez E. Sonia (eds) (1992). *The making of social movement in Latin America; identity, strategy and democracy*. Westview Press 1992, and Foweraker Joe *Theorising Social Movements*. Pluto Press 1995.
- Evers, Tilman. (1985) "Identity: The Hidden Side of New Social Movements in Latin America," in David Slater, ed., *New Social Movements and the State in Latin America*. Amsterdam: CEDLA, 1985.
- Foweraker, Joe (1995) *Theorising Social Movements*. Pluto Press.
- Fox, Jonathan and Brooks, David (2003) *Cross-Border Dialogues: Mexico-US Social Movement Networking*, La Jolla: University of California, San Diego, Center for US -Mexican Studies.
- Fuentes Sonia and Frank, Gunder (1989), "Ten Theses on Social Movements", in *World Development*. Vol. 17, No. 2. 1989, pp. 179-180.
- Hellman, Judith Adler (1994). "Mexican popular movements, clientelism and the process

- of democratization”, *Latin American Perspectives*, Issue 81, Vol. 21 No.2, Spring 1994, 124-142.
- Hellman, Judith, (1992) “The Study of New Social Movements in Latin America and the Question of Autonomy,” in Escobar, A. and Sonia Alvarez, eds., *The Making of Social Movements in Latin America*, (Westview, 1992): pages 52-61.
- Horst, Rene (1998) ‘Authoritarianism, Indigenous resistance and religious missions: Paraguay, 1958–1992’, Ph.D. thesis, Department of History, Indiana University.
- Jaquette, Jane S.,ed. (1989) *The Women's Movement in Latin America: Feminism and the Transition to Democracy*. Boston: Unwin Hyman.
- Knight, Alan (1990). "Historical Continuities in Social Movements" pp. 78- 102 in Joe Foweraker and Ann L. Craig (eds), *Popular Movements and Political Change in Mexico*. Boulder, CO: Lynne Rienner.
- Laclau, Ernesto, and Chantal Mouffe. (1985) *Hegemony and Socialist Strategy: Toward a Radical Democratic Politics*. London: Verso Books, 1985.
- Lehmann, David. (1990). *Democracy and Development in Latin America*. Philadelphia: Temple University Press.
- Massolo, Alejandra (1998). "Women in the Local Arena and Municipal Power". In: Rodríguez, Victoria E. (ed.), *Women's Participation in Mexican Political Life*, 193 -203. Westview Press, Oxford.
- Middlebrook, Kevin 1986 “Political liberalization in an authoritarian regime: the case of Mexico,” pp. 123-147 in Guillermo O'Donnell et al. (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Latin America*. Baltimore and London: Johns Hopkins University Press.
- Muro, Víctor Gabriel. (1994). *Iglesia y movimientos sociales*. Mexico City: Red Nacional de Investigación Urbana/Colegio de Michoacán.
- Phillips, Lynne, ed. (1998). *The third wave of modernization in Latin America: Cultural perspectives on neoliberalism*. Jaguar Books on Latin America, No. 16. Wilmington, DE: Scholarly Resources, Inc.
- Ramet, Sabrina Petra (1995) *Social Currents in Eastern Europe: The Sources and*

- Consequences of the Great Transformation. Durham: Duke University Press.
- Ramos, A.R. (1998) *Indigenism: Ethnic Politics in Brazil*, Madison: University of Wisconsin Press.
- Saul, John Ralston (1997) "Meaning Lost in Corporate World" *The Sydney Morning Herald: Opinion*, 21.III.1997: 21.
- Silva, Eduardo. 1994. "Thinking politically about sustainable development in the tropical forests of Latin America." *Development and Change* 25: 697-721.
- Slater, D.(ed) (1985). *New Social Movements and the State in Latin America*. Amsterdam: CEDLA.
- Stokes, Gale (1993) *The Walls Came Tumbling Down: The Collapse of Communism in Eastern Europe*. New York: Oxford University Press.
- Van Cott, D. (ed.) (1994) *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*, New York: St Martin's Press.
- Warren, Kay B. (1998) *Indigenous Movements and Their Critics: Pan-Maya Activism in Guatemala*, Princeton: Princeton University Press.
- Zibechi, Raul (2004).  A Panorama of Social Movements in South America. *Dangerous Liaisons: Center-Left Governments & the Grassroots*. Americas Program, Interhemispheric Resource Center (IRC) December 7, 2004. www.americaspolicy.org.